

LA EUCARISTÍA CONSTRUYE LA UNIDAD ECLESIAL¹

En los días del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, del 18 al 25 de enero, es bueno que recordemos que la Eucaristía es siempre el sacramento de la unidad: "Un pan y un cuerpo somos, pues comemos del mismo Pan" (1 Co 10,17).

Así como la Iglesia reunida celebra la Eucaristía, la Eucaristía nos va construyendo como Iglesia. Nos lo ha recordado el papa Juan Pablo II en su encíclica "La Iglesia vive de la Eucaristía", de 2003, y en su carta "Quédate con nosotros, Señor", de 2004. En ambas dedica pasajes muy significativos a la Eucaristía como sacramento de unidad y comunión eclesial, hacia dentro y hacia fuera.

Son muchos los elementos que en cada celebración apuntan a esta unidad, que empieza siempre por la unidad "en casa", en esta comunidad concreta que celebra. Pero estos días del Octavario podemos intensificar el recuerdo de esta dimensión eucarística.

Así, por ejemplo, los *cantos*, que siempre unen, por el hecho mismo de cantar en común, estos días pueden elegirse entre los que se refieren a la comunidad eclesial o a la caridad fraterna.

El *acto penitencial* nos recuerda cada vez un aspecto que nos une a todos: somos débiles y pecadores. Estos días podemos pedir perdón por nuestras faltas de unidad, de incomprensión hacia los demás y por lo poco que trabajamos por la paz y la comprensión a todos los niveles.

Las *oraciones* de la misa se pueden tomar de los formularios que el Misal ofrece por la unidad de los cristianos.

Las *lecturas bíblicas*, normalmente, se toman de la lectura continuada, pero seguramente la homilía podrá tomar pie de algún aspecto de ellas para eludir a esta gran intención eclesial de la unidad.

En la *oración de los fieles* recordamos estos días con mayor énfasis las intenciones ecuménicas de la Iglesia, nombrando sucesivamente, por ejemplo, las diversas confesiones cristianas.

En la *plegaria eucarística* siempre pedimos a Dios -en la segunda epiclesis o invocación del Espíritu, después de la consagración- que esta Eucaristía ayude a la unidad eclesial, que "congregue en la unidad a cuantos

¹ 1 Cf. Centre de Pastoral Litúrgica, *Misa Dominical* N° 2, Año XXXVII, Barcelona: 2005.

participamos...", para que "formemos en Cristo un solo Cuerpo y un solo Espíritu", "congregados en un solo Cuerpo por el Espíritu Santo". Son frases de las diversas plegarias que en este Octavario de la Unidad deberían decirse con énfasis, resaltándolas con una breve pausa antes o después. También cabría, en el espacio de los N.N (nombres) del "momento de vivos", recordar a "nuestros hermanos, los cristianos que creen en Jesús", pidiendo que el Espíritu nos ayude a conseguir la unidad en Cristo.

La *oración de la paz* quiere siempre motivar el gesto de fraternidad que le va a seguir, preparando próximamente la comunión. Antes de comulgar con Cristo, comulgamos con el hermano. Estos días la motivación de su primera parte podría ser más explícita:

Señor Jesucristo, que en tu última Cena oraste al Padre para que todos fueran como tú y el Padre son uno. No mires nuestros pecados y discordias, sino la fe de tu Iglesia, y como fruto de esta Eucaristía, haznos progresar en la fraternidad y en la paz...

El *gesto de la paz* habría que resaltarlo de un modo expresivo estos días. Porque el trabajo de ecumenismo no debe hacerse sólo a nivel de confesiones cristianas, sino que empieza en nuestra propia comunidad. Como realidad y como símbolo de nuestra actitud de unidad. La invitación podría ser:

Hermanos, antes de acercarnos a comulgar con Cristo Jesús, hagamos el gesto de la paz, como signo de que queremos comulgar con nuestros hermanos.

Hermanos, como símbolo de que queremos trabajar por la unidad y la fraternidad, démonos sinceramente el gesto de la paz.

J. ALDAZÁBAL